

31 DICIEMBRE

En vez de muerte y tristeza, traigamos paz y alegría al mundo. Con este fin, debemos rogarle a Dios que nos conceda Su paz, y aprender a aceptar a los demás como hermanos y hermanas, como hijos de Dios. Sabemos que el mejor lugar para que los niños aprendan el amor y la oración es su propia familia, en cuyo seno deben contemplar el amor y la oración de su madre y de su padre. Cuando las familias están firmemente unidas, los niños pueden ver el especial amor de Dios en el amor de sus padres, y al crecer convertirán su país en un lugar de amor y oración.